

## Curiosidades y rarezas III

### Reparar la virginidad

Recientemente se ha puesto de moda reparar la virginidad perdida. Si, por el "módico" precio de 1800 a 2500 euros, se puede poner a cero el cuentakilómetros de la virginidad.

El doctor Marc Abecassis, ginecólogo parisino, realiza una media de tres a cinco zurcidos semanales. Todo un anacronismo en pleno siglo XXI, que nos hace pensar en el camino que nos queda por recorrer para que la razón impere realmente en nuestros pensamientos y destierre la estupidez de forma definitiva.

Pero ese no es el único camino. Los japoneses, siempre con el ojo puesto en la posibilidad de un negocio, han sacado al mercado un artilugio que permite "simular" la virginidad en el momento necesario, es decir en la cama y en presencia del incauto y retrógrado (si no cumple este requisito, es innecesario el invento) recién casado. Se trata de un "himen artificial" que se introduce en la vagina de quince a veinte minutos antes del coito y que, a resultas de la penetración, expulsa un líquido de textura y color similar a la sangre (Se aconseja a la usuaria el acompañamiento de los esperados quejidos que den verosimilitud al hecho). ¡Y solo cuesta 30 dólares!



Como no podía ser de otra forma, ya han saltado las más airadas protestas en el mundo islámico. Concretamente en Egipto varios políticos han solicitado al gobierno que se prohíba la importación del susodicho himen artificial. Eso por lo que se refiere a los moderados, ya que un profesor de la universidad chii Al-Azhar ha pedido la pena de muerte para compradoras, distribuidores y toda persona implicada en la venta de tan "pernicioso invento". No se que es más tristemente estúpido: que haya quien considere necesario someterse a semejante tratamiento quirúrgico o al uso del invento japonés, o que haya quien pida la pena de muerte para quienes lo usen o lo vendan.

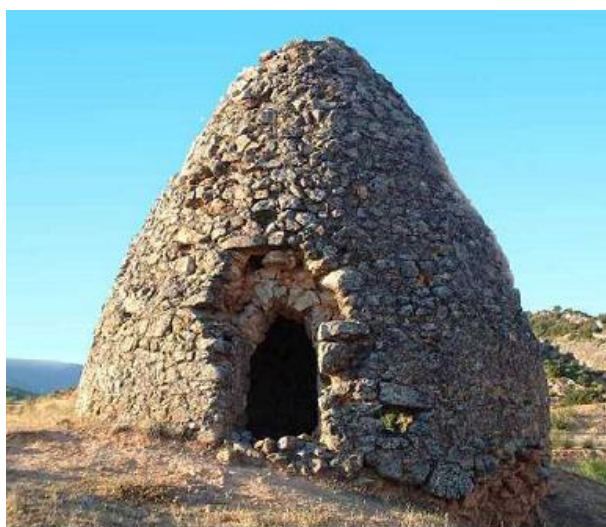
Como no podía ser de otra forma, ya han saltado las más airadas protestas en el mundo islámico. Concretamente en Egipto varios políticos han solicitado al gobierno que se prohíba la importación del susodicho himen artificial. Eso por lo que se refiere a los moderados, ya que un profesor de la universidad chii Al-Azhar ha pedido la pena de muerte para compradoras, distribuidores y toda persona implicada en la venta de tan "pernicioso invento". No se que es más tristemente estúpido: que haya quien considere necesario someterse a semejante tratamiento quirúrgico o al uso del invento japonés, o que haya quien pida la pena de muerte para quienes lo usen o lo vendan.

Pero en realidad, nada nuevo hay bajo el sol. Ya en épocas pretéritas fueron de uso común trucos y engaños encaminados a hacer ver algo que no era. Solo en el periodo del siglo XIII al XVI encontramos "recetas" tales como introducir en la vagina, previamente al acto conyugal, una sanguijuela (lo que provocaba el consiguiente sangrado) , la reconstrucción del himen (lo que constituía todo un negocio allá por 1500), o la utilización de una vejiga de animal rellena

de sangre (Introducida en la vagina, provocaba el sangrado ante los envites del pene). Total, los ginecólogos imitan a las alcahuetas y los japoneses copian (mejorándolos técnicamente) antiguos inventos. Y los retrógrados y moralistas siguen defendiendo las mismas tonterías.

## Al rico sorbete

Hemos ya dejado atrás el verano. Tiempo ideal para helados, sorbetes y granizados. Seguro que los echáis de menos. O puede que sigáis disfrutando de tan rico alimento, pese a que ya se insinúa el frío. Pues lo mismo que en pleno siglo XVII. Sí, porque es en esta época en que se ponen de moda las bebidas frías e incluso granizados, que se consiguen utilizando la nieve acumulada en invierno en las montañas. Dicha nieve se almacena en las llamadas "neveras", que pueden ser naturales (huecos profundos en la roca) o artificiales, como los profundos pozos excavados a tal fin ("Pozos de la nieve"). La nieve, comprimida, se transforma en hielo, y así podrá durar durante todo el verano. Los trozos del mismo se bajarán a las ciudades a lomos de caballerías.



Pozo de nieve

La obsesión por las bebidas frías es tal que alcanza todas las capas sociales, con independencia de su poder adquisitivo. Sabemos que en 1607 el precio estaba en 8 maravedíes la libra, y que en 1694 se vendía a 10 maravedíes la libra. En 87 años solo había subido 2 maravedíes, pero era tanta la que se vendía que aun así era un negocio.

Y no solo se consumía en verano, si no que el gusto por la nieve era tal que también era utilizada en pleno invierno. Tal es el deseo por ella que en 1642 se produce el siguiente hecho. En plena guerra, y con sublevaciones en Cataluña y Portugal, al producirse el consiguiente embargo de todas las caballerías disponibles para hacer frente a las necesidades propias de los conflictos, los suministradores de la nieve se quedaron sin medios de transporte. Como consecuencia notificaron la imposibilidad de seguir suministrando el precioso producto a la Corte. Ante el dilema, la autoridad concedió 40 bestias de carga, dictando auto por el que se declaraba su inembargabilidad.

A toda esa locura por las bebidas frías no fue ajeno el parecer médico de entonces, que las consideraba fuente de toda clase efectos saludables, afirmaciones que lograron persuadir a los alcaldes de las

distintas ciudades para autorizar su venta y consumo, ya que en principio recelaban de la bondad del invento.

Si en un principio la nieve se utilizaba para enfriar el agua y el vino, su uso se extendió a las más diversas bebidas, y si no existían, se inventaban, de tal modo que, del agua y el vino, se pasó a la "aloja" (mezcla de agua, miel y especias), para después seguir con la "limonada de aloja", "limonada de vino", "agua de canela", "agua de guindas", "agua de jazmín", "agua de claveles", "agua de leche de almendras". "agua de pepitas de calabaza", "sorbete de ámbar", "hipocrás helado" (el hipocrás era, en origen, una bebida caliente, de invierno, confeccionada con vino cocido con azúcar y especias) y hasta caldo. Por lo que se puede ver las modas más o menos caprichosas o extrañas no son algo reciente, si no que nos han acompañado desde siempre.

### **La madre de todos los cocidos**

¿Quién no se ha deleitado alguna vez con uno de los variados cocidos que se pueden encontrar a lo largo de la geografía del estado español? Pote gallego o asturiano, cocido maragato, montañés o escudella catalana, cocido madrileño o andaluz, y un sin fin de variantes.

Todos tienen un antecesor común, la "Olla Podrida". Este plato, del que se tienen múltiples referencias, tanto en la literatura propiamente culinaria, como en obras clásicas, como el mismo "Don Quijote", en la que Sancho la cita, en su papel de engañado gobernador, es de variada



composición, pero a título de ejemplo veamos los ingredientes que indica una receta de la época (siglos XVI-XVII): jamón, gallina, carnero, palomos, solomillo de cerdo, perdiz, liebre, morcillas, lenguas y pies de cerdo, testuces, salchichones, huevos, harina, manteca, nueces, avellanas, piñones, dátiles, tallos de berza, nabos, garbanzos, cilantro, alcaravea y castañas. Vamos ¡Un plato ligerito! Y por supuesto nada barato, por lo que no estaba al alcance de la gran mayoría de la gente. De hecho la composición de la misma variaba en función del poder adquisitivo de cada familia, no tanto en ingredientes como en la cantidad de cada uno de ellos. La referencia que a ella se hace en el Quijote, indica que en su composición entra más vaca que carnero, en una clara alusión a la limitada economía del protagonista, ya que el carnero era la carne más cara.

No era, queda claro, el plato habitual. Pero sí lo fue la popular olla, la comida más común de la época, muchísimo más simple. La componían verduras del tiempo (nabos, berenjenas, repollo, calabaza... lo que comúnmente era conocido por zarandajas), entre las que no podían faltar los ajos y las cebollas, junto con el ingrediente fundamental, el tocino, que en casas pobres se ataba a un cordel para, después de hervir un rato en la olla, retirarlo para otra ocasión. Su función era doble. Por un lado aportaba sustancia al caldo, que al contar solo con las verduras era pobre (sobre todo si lo comparamos con la mencionada "Olla Podrida"). Por otro daba "protección" frente a la Inquisición. Sí, porque, aunque ahora pueda parecer extraño y hasta ridículo, la falta de tocino en la olla podía entenderse como signo claro de falso cristianismo, en especial entre conversos, al ser carne prohibida tanto por judíos como por musulmanes. Muchos fueron los procesos que se iniciaron por una causa tan nimia. De ahí la importancia del uso del tocino en la olla ¡Y de que los vecinos supieran de su consumo!

### La "extraña" vestimenta de las hijas de Zapatero

Quienes me conocen saben que Zapatero es un personaje de mi devoción (aunque por motivos opuestos a quienes le denigran desde la derecha). Pero ello no es óbice para que me parezcan fuera de lugar los ataques y críticas realizadas utilizando la indumentaria de sus hijas. Después de todo a quien se critica en realidad es a ellas. Esta muy claro que si les negamos el derecho a decidir por su cuenta lo que deben ponerse, vulneramos sus derechos como personas, y si criticamos su decisión, también.

Pero en esta ocasión, lo que más me interesa del tema no es el revuelo político en sí, si no la falta de lógica de tan airadas críticas, que en algún momento han llegado a la ofensa personal (las referencias a la constitución física de las chicas) por parte de quienes se tildan de intelectuales (personalmente pienso que sus "seseras" están más bien vacías).

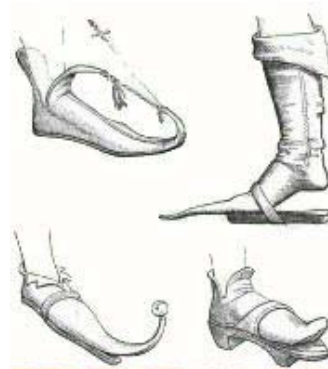


Imaginemos por un momento que un personaje masculino (dejo a la libre elección del lector la identificación del personaje) se presenta con una especie de leotardos color rojo intenso (o una pierna blanca y otra negra, o cualquier combinación de color que se os ocurra), totalmente ajustados y luciendo una prominente coquilla resaltando considerablemente sus genitales, una chaquetilla corta y unos

zapatos con una larga punta, de no menos de 50 cm, acabada en forma de pico de pájaro o de borla. ¿Estrafalario? ¿Ridículo? ¿Risible?

Pues bien, esa vestimenta sería la admiración de toda la alta sociedad en los siglos XIV y XV, que se asombraría de nuestra extrañeza.

Imagino la inmediata reacción de quien considera la comparación fuera de lugar: Eran otros tiempos y otra moda. Sí, efectivamente otra moda. Y ahí es donde quería llegar, al concepto moda, que según la Real Academia es: *"Uso, modo o costumbre que está en boga durante algún tiempo, o en determinado país, con especialidad en los trajes, telas y adornos, principalmente los recién introducidos"* En otras palabras, algo pasajero y subjetivo.



**Fijaos como luce Enrique VIII su "agresiva" coquilla**

Afortunadamente son más, cada día, las personas que no se dejan esclavizar por los conceptos estéticos de quienes creen estar en posesión de la "verdad suprema" y que deciden vestirse como les sale de sus reales ..... (Poner aquí la palabra que cada uno prefiera).

¡Ah! Ahora surge la inevitable pregunta: ¿Tú te vestirías como ellas? No, no lo haría, porque a mi no me gusta este estilo, pero aplaudo su decisión, si ella se sienten cómodas así, porque ante todo lo que hay que respetar es el derecho a la libertad personal de elegir.

Y por cierto ¿No es hora ya de que desaparezca el concepto de protocolo en los actos oficiales? Este invento es una forma de diferenciar, discriminar, a los excluidos de las clases sociales altas, es decir, a la mayoría. Unas reglas, que en

cuanto a la vestimenta, tenían en su origen, un claro objetivo, resaltar las diferencias sociales.

¿Somos o no somos? (democráticos digo).